

RECORDATORIOS DE PRIMERA COMUNIÓN EN LA REGIÓN DE MURCIA

Jesús Navarro Egea

NOCIONES Y PERSPECTIVA GENERAL

El tema propuesto resulta poco estudiado y divulgado, y por ende falto de contenido sistematizado, tanto en el ámbito nacional como en el regional. No ahondan sobre el concepto de recordatorio enciclopedias y nomenclaturas al uso, sean generales o especializadas, literatura específica, religiosa, catecismos escolares o de otra naturaleza, ni siquiera en los momentos álgidos y furibundos del nacional-catolicismo parecen suscitar excesivo interés a través de la letra impresa. Al efectuar la definición se suele hacer en segunda acepción después del específico del aviso de fallecimiento, apuntando María Moliner en su Diccionario que se trata de una estampa con un impreso en donde queda atesorado el recuerdo la primera comunión de un niño.

La explicación corriente de *recordatorio*, *estampilla*, *estampa*, *tarjeta*, *guía* o *prospecto* viene a ser la de una esquila que solemniza algún acontecimiento familiar y social como la mentada muerte, bautizo, acceso al sacerdocio, o en el caso que examinamos, el inicio eucarístico.

Tampoco abundan autores que ironizaron sobre los modos escolares y educativos al respecto como A. Sopena, quizás al contrario, parece que despunta cierto recelo por la ostentación que pudiera denotar, discorde a los preceptos cristianos de pobreza o humildad. Tengamos en cuenta que en la prensa regional de Murcia constan en 1919 notas de sociedad en donde enaltecían el rito del pequeño y daban la enhorabuena a las familias destacando además la figura del sacerdote.

Hay que decir, siguiendo el pensamiento de J. A. Estrada (2001), que la ambigüedad de las liturgias se radicaliza en actos contradictorios para el cristianismo con la conmemoración de una batalla o la victoria en una guerra, y ahora, con alardes más o menos velados de riqueza, y es que,

según los sociólogos Amando de Miguel y Marta Escuin, (1997) aunque esté mal visto, entre los primeros valores de los españoles se cuentan el dinero y la familia, esta última aún más para los religiosos y sobre todo para católicos practicantes, lo que en buena lógica cuadra del todo con el ceremonial aludido sin descartar otros factores influyentes.

El recordatorio, como el resto de la parafernalia material concurrente, fue un lujo por razones obvias vetado casi siempre a chicos de clases pobres, que a veces y en la época de posguerra contemplaron con inocente envidia la gala para ellos prohibida, alzándose en general en una pincelada descriptiva, al menos en parte de la infancia acomodada.

Encargadas las estampas por el núcleo hogareño, si no gustaban las limitadas versiones de una determinada imprenta, tienda o intermediario, recurrían a terceros hasta encontrar motivos deseables. Las entregaban en el banquete cuando se obtenía el regalo o previamente a modo de invitación, presentándose el pequeño protagonista en casa de sus tíos, padrinos, parientes o conocidos, portando en algunos sitios de España la *limosnera*, y después de dar la tarjeta recibía por lo común una cantidad de dinero sorprendente en sentido positivo para los destinatarios.

La mayoría de los recordatorios se guardaron en cajitas, mesillas, escritorios o álbumes de fotos, sirviendo en particu-



1893. Catecismo Histórico de Fleury



1912. Iglesia de N^a S^a del Carmen. MURCIA



1926. Iglesia San Miguel. 27 de mayo. MULA

lar a modo de separadores de libros; allí, entre hojas amarilleadas por el avance del calendario, afloraron bastantes.

Al cuarto sacramento, instituido por Jesús en la Última Cena y basado en la creencia de la transubstanciación del pan y el vino en el cuerpo y sangre del Hijo de Dios, lo plasma con característica magnificencia Leonardo da Vinci en un famoso fresco de 1498, *La Celebración de la Eucaristía, Cena del Señor o Santa Cena*, recordada en las estampas por los neófitos católicos en la primera comunión, por lo habitual celebrada en los meses de mayo y junio, desplegando un ritual en donde se toma la hostia o “lo que se ofrece en sacrificio” a base de pan ácimo o privado de levadura, y el opúsculo señalado procura perdurar la memoria del fausto entre los asistentes al evento.

Tocante a las posibles concomitancias remotas y generales, hunden sus raíces en la Antigüedad, en donde pinturas a modo de exvotos consagradas a divinidades se depositaban en las llamadas pinacotecas. Además el *misorium* venía a ser un disco de plata decorado intercambiado entre personas como obsequio.

El ceremonial secular, ya ondea en la Europa católica de 1215 cuando el Concilio de Letrán acuerda no dar la comunión,

hasta entonces simultánea al bautismo, a los niños que no hubieran alcanzado “la edad de la discreción” entre los doce y catorce años.

Hasta finales del siglo XVI no concurre versión pública, predominando la privacidad del asunto, pero coge fuerza a partir del XVII evolucionando paulatinamente semejante pauta iniciática de acceso a la pubertad o adolescencia, al igual que sucede con otros hechos en diversas culturas, en un evento popular y arrancando allí con alta probabilidad la práctica de regalar el recordatorio, si bien concurriría con máxima fuerza en la segunda mitad XIX.

En los umbrales del XX se adoptan las orientaciones de las Encíclicas de Pío XII, *Mediator Dei* y *Mystici Corporis*, exigiendo a los críos la recitación del catecismo, por lo que la definición sacramental era condición indispensable en la educación. Además, el Código de Derecho Canónico establece en los Cánones 854 y 2, que no puede administrarse la comunión a los que por su corta edad no tengan conocimiento y gusto por la misma; los que se hallen en peligro de muerte, para recibirla, deben “distinguir el cuerpo de Cristo del alimento común y adorarlo reverentemente”.

La finalidad del presente trabajo es brindar un elenco mínimo de las peculiares e ingenuas láminas, incurriendo quizá en sesgo inevitable en orden a la disposición del material pertinente. Aún así, creemos ofrecer una aportación curiosa y pintoresca a la historiografía regional que no debería rendirse a la sepultura del olvido por el mero hecho de denotar populismo y religiosidad.

TIPOS Y FORMATOS Y MOTIVOS

El cartel publicitario en papel empezaría a circular en el siglo XVIII con composiciones monocromáticas y bicromías, debiendo transcurrir la segunda mitad del XIX para que apareciera el coloreado, tiempo de auge sobresaliente de la imprenta en la región de Murcia coincidiendo con la reanudación de las relaciones entre España y el Vaticano mediante el Concordato, interrumpidas por las desamortiza-

ciones que afectaron a la Iglesia. En los comienzos será material francés el empleado en la nación y la provincia en particular.

La litografía, según Concepción Lidón (2006), se da a conocer en la ciudad de Murcia a finales de 1850 y unos años más tarde en Cartagena. El oficio de estampero designaría en el primer tercio del XX y antes a la persona que elaboraba o vendía estampas.

El recordatorio con imagen impresa o litografiada es un atributo identificador, un elemento efectista y mínimo de la imaginaria, principal uso en el siglo pasado de la estampa religiosa que sin embargo conserva este tipo de tradición de forma primordial y eficaz, recordando el uso de una *Biblia pauperum*, para los pobres, en que lo importante era la imagen no la letra, simbolizando una mezcolanza de infancia y beatitud.

Y es que como señala Barreiro en 1976, un icono es la quintaesencia de las motivaciones de un culto y desde luego el recordatorio es el destino puntero de los prospectos religiosos.

En su hechura y ornamentación consta el nombre del comulgante, fecha, lugar de celebración y parroquia; la leyenda tanto por delante como por detrás, propaga una breve oración y en ocasiones se estila una misma tarjetilla con la alusión a los dos hermanos como en 2004.

Algunas ideadas por los mismos niños se realizan con piezas pegadas otorgándole cierto relieve entre múltiples hechuras. Otras en díptico, para abrir y cerrar, incluyen de vez en cuando el menú a servir a los invitados como en 2011, no obstante las predominantes, antes y ahora, fueron las simples. Casi siempre es la librería en cuestión la que remite a la imprenta las ilustraciones para adosar los textos, pero los padres pueden encargarse de tal tarea.

En el estilo predomina lo figurativo o claramente identificable desterrando atrevimientos abstractos, si bien tampoco han sido ajenos a la modernidad del momento.

Al hilo de la disquisición es de estacar que aquéllos que los sacerdotes utiliza-

ron para exaltar el advenimiento a su condición resultan casi como los de los niños, notándose que imprentas y diseñadores surten obviamente a ambos sectores imprimiendo a las tarjetillas tonos, leyendas y estilos similares, pero la temática en su globalidad, como es de esperar sale algo más severa, no mucho, al dedicarse al adulto.

No sucedía así con las religiosas o monjas, que no usaban recordatorios al acceder a ese voto.

Una variedad expresiva aflora en el **soprote en foto**, apuntando el retrato del niño, niña o hermanos (1982), moda que en Murcia y pueblos como en Moratalla toma auge a partir de la segunda mitad de los años 50 del pasado siglo, y explica, al igual que los recordatorios clásicos, identificación del pequeño, parroquia y fecha, que debe distinguirse de las fotos específicas que también se hacen en esta fiesta, pero ambas modalidades comparten poses solemnes sujetando con una o las dos manos el devocionario, un rosario, otro elemento o solo con las manos juntas. En ocasiones se estructura en forma de librito, y en la portada, un papel con dibujo e indicativo (1987) o transparente enmarca la foto, modo que se prolongará hasta el siglo XXI.

REPRESENTACIÓN SEGÚN ÉPOCAS

Muestreo y otras consideraciones

Los recordatorios estudiados pertenecen en su mayoría a lugares de la comunidad murciana, si bien para efectuar una comparación y contexto global se introducen otras del resto del territorio español



1930. Iglesia de la Inmaculada Concepción. 15 de junio. BAÑOS DE MULA



1930. Iglesia de San José. ÁGUILAS[1]

San Juan (Moratalla), Cartagena, Espinardo (Murcia), La Alberca (Murcia), La Almodena (Caravaca), Madrid, Moratalla, Mula, Murcia, Orihuela (Alicante), Pliego, Premiá de Mar (Barcelona), Puebla de Soto (Murcia), Santander, Santo Ángel (Murcia), Valencia y Zaragoza.

Las láminas, dependiendo de las etapas de vigencia participan de las siguientes características:

Es clara durante un largo período la influencia e interrelación italiana o francesa en los adornos de figuras: espigas, racimos, copones refulgentes, puntillas, celajes y niños sedentes o de pie.

Existen réplicas de cuadros con contracturas, rebordes en matiz oro e impreso, imitando filigranas propias de la crisografía o arte de la escritura diluidos con oro o plata, etc., grabando cálices o copones, custodias, espigas, corderos, estandartes, evangeliarios, escapularios, diademas para las niñas, nubes, rayos niveos y difuminados, rosetones, ventanales, vidrieras, soportales o altares de fondo.

En la ornamentación o elementos secundarios exhiben hojarascas, frondas, elementos vegetales rameados o profusos como los grumos, efigies divinas rodeadas de halos que denotan hieratismo. No

es raro que el recordatorio se erija en una única oración enmarcada con pequeñas ilustraciones.

Segunda Mitad del XIX-1930

El escenario.

El surgimiento de una clase social enriquecida por distintos sectores productivos en auge impulsa el uso de las estampillas que vienen a ser una evidencia más de poder económico.

El argumento reiterado compone la figura de Dios o Jesucristo que da la sagrada forma a un niño a menudo arrodillado y acompañado de un santo, ángel o la Virgen con querubines u otros tipos de angelitos que sobrevuelan la escena.

En este tiempo la vestimenta del menor no es siempre blanca o de corte militar, y con cierta reiteración se observan bandas ostentadas en el brazo izquierdo de los chicos.

La guarnición o enmarque engloba elementos florales o vegetales, transparencias, celosías, puntillas, grecas, también aquella lineal y geométrica, recortes artísticos en el rectángulo y remembranzas antiguas concurren en todo la etapa.

Destaca la leyenda en latín o en español junto a los dibujos, con independencia de la personalizada inserta en la parte posterior, aunque conforme transcurre el ciclo disminuye y hasta prescribe.

La escena puede ser alegre alejándose de la fórmula rígida, y a lo largo de la época coexisten pintura sepias, serias y estereotipadas con las policromadas, y hasta doradas tanto de fondo como de letras insertando el marco pequeño dentro de la cartulina cuadrado, rectangular, circular, a modo de cruz, o bien sobrepuestas a otras composiciones con la escena austera y sagrada.

Al finalizar el período apuntan formatos en díptico, y tímidamente emerge acompañando el paisaje que hasta finales del XVI se consideraba por los teóricos del arte un género menor; se divulga más es color a la vez que se atreven con cierto alarde sinóptico y sintético de símbolos.

Objetos, aderezos o símbolos acompañantes

Perseveran los conglomerados de símbolos, copones, cálices, hostias, libros sagrados, escapularios, cruces, velas, cirios, corazones con o sin espinas, azucenas, rosas, violetas, distintas flores, racimos de uva, espigas, panes, palomas y nubes.

1931-1960.

Los acerbos años 40 y la fase de autarquía reinante hasta mediados de los 50 conllevan carencia de papel de calidad y reducción de formatos, empleo del blanco y negro, ahorrando algo en imprenta y hasta los parientes pasan el vez en cuando el texto a máquina de escribir, aunque en esencia permanece la entidad esquemática al completo, volviendo de nuevo conforme avanza la etapa a la vez que el dibujo revierte menos rígido, a pesar de que evoque estelas antiguas en latín continuando con las estampillas impresas o pegadas en el papel, enriqueciendo la técnica, por ejemplo esmaltando los dibujos.

El escenario

Según progresan los 50 se destila más creatividad y el país va sorteando a las penurias económicas asomando con relativa incidencia el papel que semeja plisado, nacarado e iridiscente que refleja la luz según la posición; emergen, pocos, recordatorios dobles de librito, principiando una tendencia sentida con más fuerza en el ciclo posterior.

Ahora no es el altar el único espacio disponible sino que se incorporan prados esmeraldinos o en blanco y negro, con vallas, cascadas, ríos, fuentes, follaje, trigales, árboles frondosos, bosques, cuadros nevados al modo navideño, artísticos rayos de luz que se filtran por resplandecientes nubes en paisajes idílicos a modo de paraísos soñados, y hasta los comulgantes se sustituyen por la figura de Cristo apacentando sus ovejas, la Última Cena o el Niño Jesús regando flores, aunque nunca se desvanece del todo la imagen clásica incluso con la leyenda en la base aún en latín, entre disímiles contenidos. En la representación del traje se atisba la factura actual.

Ahonda en la variación de escenarios y poses, y los ángeles, antes en suspensión, retoñan arrodillados o en otras posturas además del vuelo.

Objetos, aderezos o símbolos acompañantes

En el repertorio no faltan libros sagrados, misales, cálices, hostias, cestas con panes sagrados, cruces, coronas de espinas, rosarios, estolas, cayados, corazones, palomas, pájaros, corzos, orlas de flores, azucenas, lirios, clavellinas, varitas de San José, rosas, espigas, racimos de uva, macetas, farolas, faroles, velas y escaleras custodiadas por un angelito para acceder al Sagrario.



1950. Librito de Primera Comunión.

1960-Actualidad

Los planes económicos de estabilización que el régimen de Franco instaura en 1957 arrojan resultados positivos, y a partir de los años 60 el cartelismo cambia en general y en particular el arte menor comentado.

En los 70 el esquema pierde austeridad, y aunque sigue siendo figurativo, mantiene en su globalidad las estructuras tradicionales, atreviéndose con fisionomías de niños amuñecados con redondas cabezas, vistosos gorros en las párvulas, ojos separados y nariz respingona, si bien puede darse el caso de que se adopte un dibujo pintado y escrito por el propio chaval.

Igualmente el soporte en papel evoluciona en los 80 hacia texturas como el vegetal, nacarado, rugoso, con olas u ondas, plastificado con letras y orlas doradas, políticos plegados y que intentan sorprender en cada doblez revelando escritos o diseños, y una nueva creatividad controlada se deja sentir.



1957. Iglesia de la Asunción. 27 de mayo. MORATALLA

Ahora hasta se prescinde de la fisonomía humana para pincelar cuadros cargados de simbolismo, con una especie de bodegones santos en que la paloma preside el conjunto.

Luego, década de los 90, rebrota el filete de puntilla plastificado; además se difunde el recordatorio-foto con empuje, y el infante se ve retratado en él con la vestimenta a propósito, manos juntas y crucifijo u otro perfil sacro. De la misma manera en 2001 aflora un librito-tarjeta que perforado es fácil unir con lazo al correspondiente regalo otorgado a los invitados.

El escenario.

Toma fuerza el horizonte con frondas bucólicas de formidables árboles fosforecidos por la luz astral de sol o estrellas.

Objetos, aderezos o símbolos acompañantes

Cayados, rosarios, cruces, orlas de flores varias, bolitas de colores o luminosas, fulgurantes vidrieras, instrumentos musi-

cales como las flautas, jarrones, azucenas, rosas, amapolas, espigas de trigo, racimos de uvas, parras, estrellas, iniciales de letras, corderos, palomas, pájaros, peces, conejos, edificios eclesiales en suaves praderas, fuentes, nimbos...

ADMINÍCULOS SEMEJANTES O RELACIONADOS CON EL RECORDATORIO

No pueden calificarse los ingredientes del boato estrictamente como sacros, más bien se alzan en una filoliturgia envolvente en donde pululan y esgrimen objetos conmemorativos que vienen dados en orden alfabético por:

Biblias infantiles

Muy simples, con presentación esmerada y auxiliadas de estuches, escaso texto y profusión de ingenuas ilustraciones.

Catecismos específicos

También a tono con el ceremonial, algo ostentosos en relación a los ordinarios.

Cajitas de recordatorios

De diversos tipos, desde la escueta de cartón hasta otras más primorosas y sofisticadas para atesorar las laminillas en tanto se reparten. Aderezadas con frases y jaculatorias concretas.



1963. Iglesia de San Pedro Apostol. 23 de mayo. ESPINARDO-MURCIA



Adornos con puntillas. PARÍS

Láminas de Comunión.

Tarjetones más grandes similares al recordatorio eran distribuidas por la parroquia correspondiente, y con frecuencia insertaban *Recuerdo de la Primera Comunión*, identificación del templo, lugar y dependiendo,

el nombre del actor en cuestión.

Libritos devocionarios de Primera Comunión

Con títulos como *Al Cielo, El ángel de la Infancia* o semejantes, firmados por misioneros, sacerdotes o la propia editorial, enseñando el camino que en adelante debe proseguir el neófito. Con arreglo en nácar, nacarina o cartón, existen diferentes según sexos, por lo menos en algunas ediciones.

Libros de recuerdos

En donde el iniciado cuenta sus experiencias en la catequesis, sensaciones, relaciones y afectos familiares y sociales entre más tópicos.

Limosneras

Pequeños bolsitos para las nenas en general blancos o claros, a tono con el vestido, que colgaban de una de sus muñecas, para, más que nada, poner a buen recaudo el dinero que se les regalaba.

Rosarios

Lucen distinta confección con granates, tapislázuli, plata o madera.

PUBLICIDAD EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO

La necesidad de propagar este producto que sectores sociales concretos acogen de buen grado, induce a la revista Blanco y Negro a que en 1899 anunciara artículos de primera comunión *para niño y para*



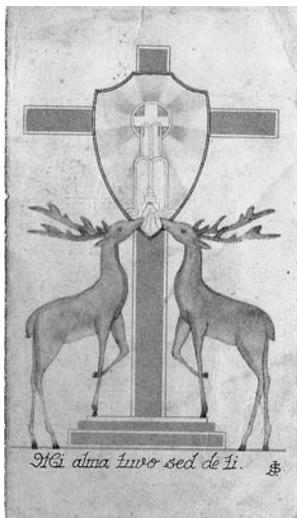
Foto Sandoval. Archivo J. G. Castaño

niña en la casa Santa Rita, calle Barquillo, 20 de Madrid.

Ese mismo noticiero en 1899 proclama la tenencia de recordatorios desde 7 pesetas las 100 unidades en la Atocha 36 frente a Plaza de Matute.

Durante 1901, la publicidad con independencia de iniciativas anteriores, extiende la oferta de los impresos, añadiendo que “la riqueza y gusto de nuestros artículos nos acredita hace cincuenta años como la primera casa de España”, conocida entonces como Sucesor de F. Echaury, en la calle Arenal, también en la capital del país. Luego, muchas más en los años 40 y después como las de casa Vergara surtirían el material.

En la región de Murcia, al menos desde 1929, vienen advirtiéndose en los diarios del momento y demás soportes promocionales, recordatorios, devocionarios, libros y estampas vendidas en kioscos o en sus talleres gráficos como sucede con el periódico La Verdad, insertando en un recuadro de la primera página, que disponen de un “inmenso



Recordatorio acceso al sacerdocio. 1953

surtido” en las fechas previas a las celebraciones religiosas. Es acreditada la Librería Católica en Murcia en los años 30. En los 40 bastantes eran importados de Italia.

Hoy en Madrid, alrededor de la Puerta del Sol se hallan muchos de tales establecimientos, como la afamada desde hace mucho Casa Palomeque que se difunde como fundada en 1873, dedicada al santoral completo y especializada en *Estampería Religiosa*.

En Murcia y Cartagena Librerías diocesanas, y también en la capital, Librería y objetos religiosos Solera en Floridablanca, ahora Marina, o Librería Minerva, y una caja de 25, 50 o 150 unidades; lo más corriente, puede costar entre 50 y 150 euros demandadas más en los meses de abril, mayo y junio y la tendencia ha ido en aumento.

Prácticamente en todo el orbe católico y con notable incidencia en los países iberoamericanos se halla en auge el uso del cromo religioso, que como queda dicho tiene que ver con el status económico general o familiar, y cuyas temáticas y contextos son muy semejantes a los españoles. El conjunto de objetos de la parafer-

nalia son llamados *recuerdos de primera comunión* aparte de de aplicarles varias perífrasis verbales similares.

En el ámbito protestante que en el pasado profesaron la religión católica se conservan algunos de estos protocolos que poco a poco van relegándose, y por ejemplo en Escocia, (Gran Bretaña), es característico tomar la Primera Comunión con la falda típica, conservando objetos del resto del mundo católico como el libro señalado, pero el recordatorio es algo poco corriente, muy simbólico o inexistente.

En Argentina los nombran como *estampas de primera Comunión*. Otros países en que están divulgados y comercializados son: Méjico, en donde se ojean “desde los más clásicos con reborde dorado hasta el más original, hecho a mano” con protocolos similares a los nuestros. En Chile más de lo mismo, ofertando a los consumidores a través de diferentes soportes tarjetas con textos, motivos gráficos y formatos compartidos en el mundo de habla española, como los utilizados a partir de los años 60 del pasado siglo. Brasil, Chile, Perú o El Salvador conforman diversas muestras al respecto.

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

- ADKINSON, R. (2009): *Símbolos Sagrados. Pueblos, religiones y misterios*. Ed. L. U. -Librería Universitaria- Barcelona.
- ÁLVAREZ PÉREZ, J. y A. (1957): *Mi Cartilla*. Ed. Miñón, S. A. Valladolid.
- APOSTOLADO BÍBLICO CATÓLICO (S/F Prob. Años 90): *Novena Bíblica al Divino Niño Jesús*. Santafé de Bogotá (Colombia).
- BARREIRO, E. (1976): *La industria religiosa*. Editora Nacional. Madrid.
- BEDMAR MORENO, M. y MONTERO GARCÍA, I. (2010): “Visión histórico-educativa en la España del franquismo. Influencias y repercusiones a través de los testimonios de vida de nuestros mayores”. En *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, N° 28.
- CATECISMO MAYOR (1935): Ed. Razón y Fe. Madrid.

- DE MIGUEL, A. y ESCUIN, M. (1997): ABC de la Opinión Española. Ed. Espasa Calpe, S. A. Madrid.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. (1974): Ed. Plaza y Janés, S. A. Barcelona.
- DUMEIGE, G. (1965): La fe católica. Ed. Estela, S. A. Barcelona.
- ELIADE, M. (1996): Historia de las creencias y de las ideas religiosas. Ed. Herder. Barcelona.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. (1934): Ed. Espasa-Calpe, S. A. Madrid.
- ESTRADA, J. A. (2001): Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Ed. Trotta, S. A. Madrid.
- FATÁS, G. y BORRÁS, G. M. (1980): Diccionario de términos de Arte y Arqueología. Guara Editorial, S.A. Zaragoza.
- FERNÁNDEZ, A. -Recopilador- (1954): Versos para niños. Antología lírica ilustrada de poesías recitables. Ed. Miguel A. Salvatella. Barcelona.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, A. (1955): Primeras emociones. Ed. Magisterio Español. Madrid.
- FERRER, E. (2003): El lenguaje de la inmortalidad. Pompas fúnebres. Fondo de Cultura Económica. Méjico.
- FLEURY, C.-Abate- (1893): Ed. Saturnino Calleja. Madrid.
- GIRABAL, J. M^a (1982): Biblia mini. Ed. Monar. Barcelona.
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J. (2011): "Aproximación a la historia y trabajos de tres pequeñas imprentas de la ciudad de Mula, Murcia. Estudio de una de sus producciones: los recordatorios de defunción, 1850-1970". (En prensa)
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J., GARCÍA PADRINO, J. y LÓPEZ SORIA, M. (2007): Érase que se era. Ocio, educación y propaganda para la infancia entre dos siglos (1870-1930). Ed. FCP-Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Murcia.
- GRIMALDOS, A. (2008): La Iglesia en España. 1977-2008. Ed. Península. Barcelona.
- KOENIG-BRICKER, W. (2007): 365 Santos. HarperCollins Publishers. Nueva York.
- LARIVIÉRE, J. J. (1971): Las objeciones religiosas de los jóvenes. Ed. Paulinas. Madrid.
- LIDÓN, C. (2006): La litografía en la Región de Murcia (1850-1950). Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- MIRET MAGDALENA, E. y SÁDABA, J. (1998): El Catecismo de nuestros padres. Ed. Plaza y Janés, S. A. Barcelona.
- MOLINER, M^a (1998): Diccionario del uso del español. Ed. Gredos, S. A. Madrid.
- MONJAS, M. (1948): La comunión espiritual. Ed. Ricardo Sánchez. Málaga.
- NAVARRO EGEEA, J. (2010): "El imaginario angélico. Perspectiva general y regional". En Revista Murcia Histórica. N° 11. Mayo/Junio. Cartagena.
- ONFRAY, M. (2007): El cristianismo hedonista. Ed. Anagrama, S. A. Barcelona.
- SALVAT, ED., S. L. (2009): Estampas Religiosas de colección. Barcelona.
- SCHUMAUS, M (1970): El Credo de la Iglesia Católica. Ed. Rialp, S. A. Madrid.
- SOPENA, A. (1994): El florido pensil. Memoria de la escuela nacional católica. Ed. Crítica. Grupo Grijalbo-Mondadori. Barcelona.
- VELASCO MURVIEDRO, C. (2011): Carteles de Economía Española 1870-1960. Ed. Fundación de Cajas de Ahorro. Madrid.
- WILKINSON, PH. (2009): Religiones. Ed. Espasa Calpe, S. A. Madrid.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- El Diario de Murcia*. 6-6-1897.
- El Tiempo* de Murcia. 18-8-1919.
- La Verdad* de Murcia. 17-5-1927; 15-6-1929; 21-5-1931.
- Revista *Blanco y Negro*. Madrid. 8-5-1897; 19-3-1899; 18-5-1901.
- Revista Católica Internacional *Communio*. Liturgia y vida cristiana. Ed. Encuentro, S. A. Madrid. AA. VV. 1993.

OTROS RECURSOS

- Archivo de Juan González Castaño. Mula. Diverso material y documentación.

WEBGRAFÍA

- <http://webcache.googleusercontent.com>
- <http://www.guiainfantil.com/primer-comunion.htm>
- <http://www.hola.com/ninos/>
- <http://www.misrespuestas.com>
- <http://pr65.quiminet.com>